

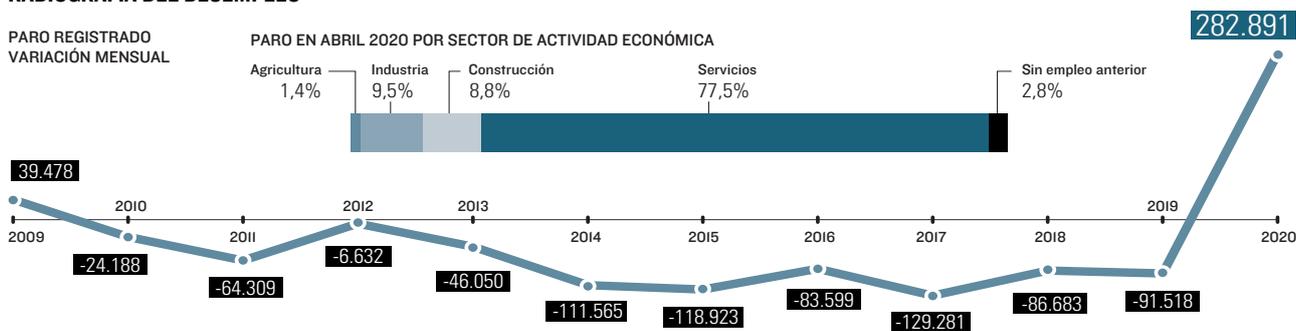
EN EL PAÍS DEL PARO, FALTAN TRABAJADORES

P.26 | CÉSAR URRUTIA

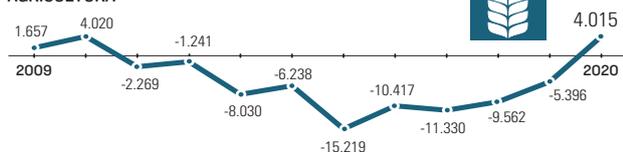
RADIOGRAFÍA DEL DESEMPLEO

PARO REGISTRADO
 VARIACIÓN MENSUAL

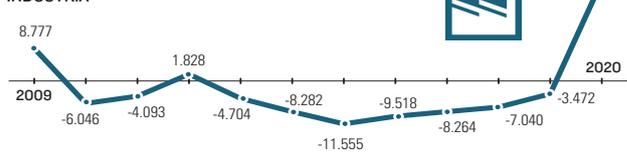
PARO EN ABRIL 2020 POR SECTOR DE ACTIVIDAD ECONÓMICA



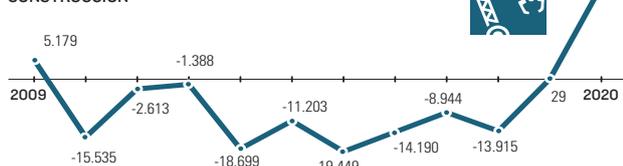
AGRICULTURA



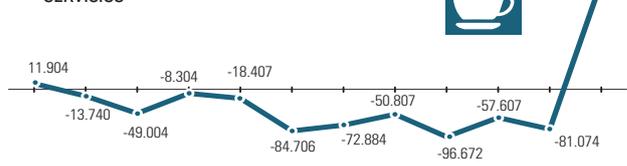
INDUSTRIA



CONSTRUCCIÓN



SERVICIOS



FUENTE: Ministerio de Trabajo.

Dina Sánchez / EL MUNDO

ECONOMÍA LABORAL

EN EL PAÍS DEL PARO, FALTAN TRABAJADORES

Con ocho millones de personas en situación de desempleo, el campo o la sanidad no se cubren

CÉSAR URRUTIA MADRID
 Hay fresas que recoger en Huelva y melocotones y fruta de hueso en el Valle del Ebro. También autobuses y vehículos VTC que conducir o instalaciones sanitarias que limpiar. Pero todos estos empleos tienen dificultades para encontrar los trabajadores que los realicen. En el campo o en la ciudad, la irrupción de la pandemia del coronavirus ha llevado al mercado laboral español a un vuelco, con más empleados que nunca teletrabajando y casi ocho millones en

situación de desempleo o cese de actividad pero cubiertos con prestaciones.
 La alerta sanitaria ha restringido la llegada de mano de obra inmigrante al campo y los empresarios han señalado la falta de hasta 130.000 trabajadores para cubrir el calendario de cosechas. En otros sectores, el cierre de hoteles ha supuesto que cientos de miles de contratos para el mantenimiento o servicio de habitaciones para los más de 80 millones de turistas que se esperaban este año hayan

quedado sin firmar. Mientras, en otras actividades hay problemas para encontrar personal que se ocupe de la limpieza de las instalaciones.
 «Ha habido una desigualdad de afectación muy grande por sectores», explica Rubén Castro, Director Nacional de Ventas de Adecco. Así, mientras los trabajos de hostelería y automóvil han reducido al mínimo su actividad, el sector agroalimentario, los de salud, las empresas tecnológicas o los servicios asistenciales están en el extremo opuesto.
 Los trabajadores temporales, esa fuerza laboral flexible y muchas veces precaria que ocupa millones de empleos que no suelen tener problemas en ser ocupados, deja ofertas sin cubrir. ¿Cómo puede suceder en el segundo país de la Unión Europea por número de parados, el que camina con paso firme hacia los cuatro millones de desempleados? «Es muy difícil encontrar una oferta de trabajo que nadie quiera cubrir», señala Javier Caparrós, director del área de Permanente en ManpowerGroup: «Hay condiciones, no sólo salariales, que no se quieren aceptar».

La falta de trabajadores ya se encontraba antes de la pandemia, pero no tenía visibilidad. Más allá del riesgo o la precariedad, un clásico son los empleos que exigen titulaciones muy superiores a la función, como por ejemplo la de ingeniero informático para un puesto de atención al usuario o tres idiomas y titulación universitaria para dependiente en un comercio. También sucede con mandos intermedios para empresas cuya actividad choca con los valores de los candidatos, sea por motivos de salud o políticos. El confinamiento y la hibernación económica que tienen al 40% de la población activa en paro hacen más llamativo el rechazo a ofertas de trabajo. El caso más claro es el de las tareas del campo, don-

de se ha frenado la llegada de los 250.000 inmigrantes afiliados al sector en los meses de mayo y se mantiene activo el conflicto que se desató en febrero por la subida del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) entre los empresarios y el Gobierno. El jueves, la ministra de Trabajo Yolanda Díaz, anunció la apertura de inspecciones para castigar las condiciones en el sector agro. Los agricultores, en plena campaña de cosechas de primavera y con una bolsa de contratación de entre 100.000 y 150.000 trabajadores según la patronal Asaja, pidieron su dimisión. «Esto no es África ni ninguna dictadura donde la gente está en plan esclavo», criticó COAG Andalucía.
 Emilio Terrón, secretario del sector Agrario de UGT, tiene un punto de vista distinto. «No falta mano de obra», afirma, y pone el ejemplo de la campaña de la fresa en Huelva. El sector agrario en esta provincia ha sido llevado a juicio por los sindicatos por no aplicar el SMI. «Lo que no hay es gente para trabajar en las condiciones que se ofrecen: si no me pones 48,54 euros de SMI al día, no voy».

En el sector agro, estas carencias se incorporan al debate por el SMI. Díaz ya ha anunciado inspecciones